

sutil de esta region,
cual humareda espesa,
por la nariz opresa
vierte trás sí en la atmósfera
el árabe bridon.

XXXI.

Ya deja la boca herida
más libre al bocado obrar,
y más siente ya la brida
que pudo el señor cobrar.

XXXII.

Ya el vértigo loco cediendo
que ciego siguió á su pesar,
va su ímpetu fiero perdiendo,
y empieza cansancio á mostrar.

XXXIII.

Ya su rápido escape acertando
detenerse pretende quizá:
ya se templá, é igual galopando
vá en un aire pacífico yá.

XXXIV.

Y aunque de espuma y de sudor blanqueá,
relincha audáz é inquieto cabecéa;
y aunque jadeando de fatiga está,
aun piafa, y se encabrita y escarcéa,
y los hijares con la cola airéa,

y corvos saltos de costado dá.

XXXV.

Ya cambia: ya el trote medido levanta,
y el cuello engallado, segura la planta
altivo en la sombra mirándose vá!

XXXVI.

Ya lenta y suavemente su dueño le refrena:
se acorta: ya en el paso su marcha vá serena.
Recógele: obedece: paró. ¡Loado Alá!

XXXVII.

¡Vertiginoso vuelo! ¡fantástica carrera!
más rápido su impulso que el de las nubes era:
caballo y caballero volaban á la par
en alas de un nublado. La alondra mas ligera,
ni el águila mas ráuda, pujante y altanera,
pudieron un instante su rapidez tomar.

XXXVIII.

Al fin cesó. — Las bridas en el arzon dejando,
los miembros estendiendo, con ánsia respirando,
repúsose el jinete sobre la silla al fin:
y absorto las miradas en derredor tendiendo,
se halló de estensas nieves en un desierto horrendo,
océano de hielo sin costa, ni confin.

XXXIX.

¡Ni flor, ni fiera, ni ave por la region estraña

dó se contempla aislado! — Solo hay una montaña que gruta cristalina taladra por el pié.

¿Y un mar, y un paraíso, que ha visto el caballero, de espíritus y génius poblado? ¿y el sendero por dó hasta allí ha subido? — Delirio, sueño fué.

XL.

Sobre la nieve intacta ni rastro vé ni huella, ni marca de camino en rededor sobre ella; todo és una esplanada inmensa, sola, igual. No hay mas que nieve. Es blanca la claridad del cielo: blanco el espacio: blanca la inmensidad del suelo: los horizontes blancos. ¿Qué busca allí un mortal?

XLI.

¿Adónde esta comarca estéril y desierta da paso? ¿De qué silos recónditos és puerta su misteriosa gruta? ¿qué mano la labró? Tal vez en ella moran espíritus dañinos que á los mortales odian, y los fatales sinos en dirigir se ocupan de el que mortal nació.

XLII.

Tal vez és la risueña y espléndida morada de alguna dolorida y encantadora fada, que el vano amor lamenta, que puso en un mortal. Tal vez és la bajada del reino del olvido, adonde caen las almas despues de haber salido de la penosa cárcel del cuerpo terrenal.

XLIII.

¿Quién sabe? El caballero al pié de la montaña
ante esta gruta, que ornan de arquitectura estraña
labores y arabescos de nácar y cristal,
permanecía inmóvil: cuando hé aqui-que el éco
hendiendo sonoro su embovedado hueco
le trajo estas palabras, en canto celestial.

XLIV.

«Ilustre y venturoso
caudillo Nazarita,
la gloria y el reposo
te aguardan á la par.

Tu mente, que no alcanza
misterio tál, se agita
dudosa en vano.—Avanza,
avanza, ¡oh Al-hamar!»

XLV.

Es Al-hamar: el noble monarca Granadino.
Es él, que arrebatado sobre las áuras vino
á dar en esta helada é incógnita region.
Es Al-hamar: su nombre retumba por el hondo
cóncavo de la gruta, cuyo vacío fondo
repite de su cánto el fugitivo són.

XLVI.

A este éco, en la sonora profundidad perdido,
cual de invisible fuerza magnética impelido

el árabe caballo feróz se encabritó.

Asir quiso el ginete las bridas, mas fué tarde:
piafando y relinchando con orgulloso alarde
por la sonora gruta el palafren entró.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

Alcázar de Azáel.

XLVII.

Lanzóse el bruto indómito
con arrogante empeño
luchando con su dueño,
que cede á su vigor,
por bajo de una bóveda
de fábrica divina,
tan pura y cristalina,
de tan sutil labor,

XLVIII.

que su techumbre cóncava
de transparente hielo
la claridad del cielo
deja á través gozar,
y en un inmenso pórtico
de régia arquitectura
mas diáfana y mas pura
la viene á derramar.

XLIX.

Mas ¿qué mirada humana
á penetrar se atreve
en esta soberana
morada celestial?
¿Qué mano alza profana
el pabellon de nieve,
que los misterios debe
velar de un inmortal?

L.

El techo almohadillado
con planchas de diamantes,
la lumbre en mil cambiantes
del sol vierte á trasluz,
y el suelo trabajado
sobre cristal de roca
su brillantez provocá
volviéndole su luz.

LI.

Los límpidos pilares,
do asienta la segura
soberbia arquitectura
su peso colosal,
en torno transparentes
reflejan á millares
los círculos lucientes
del Iris celestial.



LII.

Y de este centelleante
alcázar encantado,
que en hielo está labrado
y entre la nieve está,
al interior radiante,
do alguna maga habita,
el noble Nazarita
adelantando vá.

LIII.

Del luminoso pórtico
del diáfano edificio
apena el frontispicio
magnífico pasó,
entró bajo una espléndida
colgada galería,
que á un patio conducia,
que á su remate vió.

LIV.

El firme pavimento
retiembla estremecido
bajo el galope unido
de su velóz corcel,
su paso y movimiento
el éco prolongado
del hueco artesonado
marcando detrás de él.

LV.

De aquella galería
 cruzó la lengua arcada,
 pasó de otra portada
 por bajo el arco, entró
 al patio que veía
 de lejos, y el ardiente
 caballo de repente
 plantóse, y relinchó.

LVI.

Cual la espiral flotante
 del humo, que despide
 pebete en que fragante
 perfume ardiendo está,
 y rafaga perdida
 por bajo la divide,
 y la mitad partida
 leve á la altura vá:

LVII.

poder así invisible
 en paso imperceptible
 caballo y caballero,
 sin fuerza separó;
 y el bruto cual ligero
 vapor desvanecido,
 de él libre y dividido
 el príncipe se vió.



JUNTA DE ANDALUCÍA

Patrimonio Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJO DE CULTURA

LVIII.

Miró Al-hamar en torno,
y al contemplar de cerca
la fábrica y adorno
del patio, de cristal
hecho, ó tallado en hielo,
halló que era un modelo
del patio de la alberca
de su palacio real.

LIX.

Aquel és el arranque
de su alta torre, aquellos
los ajimeces bellos (3)
que sobre el patio dán:
aquel és el estanque,
los arrayanes estos,
que por su mano puestos
en su redór están.

LX.

Aquellos los pilares
del corredor, aquellas
las bóvedas de estrellas
de cedro y de marfil;
la estancia de Comares
aquella, dó su mágia
dejó la comarágia (4)
en su labor sutil.

LXI.

Los ricos tiene en frente
calados pabellones
del patio de leones,
con su oriental jardín:
y allí está el mar bullente,
que al Hierosolimita (3)
de Salomon imita;
és otra Alhambra en fin.

LXII.

Es otra Alhambra, empero
mas que la Granadina
hermosa; una divina
Alhambra celestial.
Alcázar hechicero,
labrado con vivientes
materias transparentes,
de gérmen inmortal.

LXIII.

Los muros trabajados
con ricos arabescos,
y flores, y estucados
prodigios del cincel,
los gabinetes frescos,
que adornan escrituras
divinas, miniaturas
del oriental pincel,

LXIV.

son obra misteriosa
 de soberano artista,
 que ni en humana vista
 cabrá, ni en comprensión.
 Y aquellos tan macizos
 muros, y quebradizos
 calados de esta hermosa
 y aérea mansion,

LXV.

en su materia mística
 encierran una esencia,
 que infunde una existencia
 á su insondable sér:
 y toda aquella fábrica
 tan pura y transparente
 es creacion viviente
 de incógnito poder.

LXVI.

El Nazarita príncipe
 mirábala embebido
 cuando llegó á su oído
 la deliciosa vóz,
 que oyó de la caverna
 en la estension interna
 sonar, cuando detúvose
 su palafren velóz.

LXVII.

Y esa escondida música,
 que en torno de él risuena
 de júbilo le llena,
 le embriaga el corazon,
 y la palabra mística
 de aquel cantar de gloria
 le trae á la memoria
 antigua aparicion.

LXVIII.

Un valle de Granada
 dibújase en su mente,
 con una fresca fuente
 de lánguido rumor,
 en una perfumada
 noche, sin nube alguna
 el cielo, de la luna
 plateada al resplandor.

LXIX.

Y cuanto mas escucha
 su armónico concierto,
 un rumbo vá mas cierto
 tomando el corazon,
 triunfante de la lucha
 con la ilusion pasada
 del valle de Granada,
 al comprender su són.

LXX.

—«Salud, oh Nazarita:
 bien llegues á las nieblas
 cuya region habita
 tu génio protector.
 Há visto en las tinieblas
 resplandecer tus ojos:
 te conoció, y de hinojos
 dió gracias al Señor.

LXXI.

«Su vista rutilante,
 que el universo abarca
 posada en tu semblante
 desde tu cuna está,
 y el dedo omnipotente
 sobre tu noble frente
 grabó la régia marca,
 que á conocer te dá.

LXXII.

«Naciste favorito
 del génio y de la gloria;
 tu nombre fué victoria,
 tu voluntad ley fué.
 Tu tiempo és infinito,
 profundas son tus huellas,
 propicias las estrellas
 son á Nazar. Tén fé.

LXXIII.

«Avanza, Nazarita;
radiante aqui tu estrella
con viva luz destella,
y aqui en tu Alhambra estás:
aqui mana infinita
la fuente del consuelo.
Avanza, aqui del cielo
mas cerca reinarás.»

LXXIV.

De la celeste música
la letra así decía,
y atento á su armonía
el príncipe Al-hamar
permanecía atónito
sin voz ni movimiento,
en dulce arrobamiento
gozando sin cesar.

LXXV.

El agua de que llena
la alberca está, ondulanté
refleja cada instante
mas vario resplandor,
cual si una luz serena
bajo la linfa clara
recóndita radiara
con trémulo fulgor.



LXXVI.

Debajo de su planta
percibe, que el divino
concierto se levanta,
de el manantial detrás,
y al borde cristalino
de la colmada alberca,
que está á sus piés, se acerca
cada momento más.

LXXVII.

Y hé aqui que en este punto
del fondo transparente
del agua donde siente
la música sonar,
de un sér resplandeciente
el rostro, que ilumina
la lífa cristalina,
se comenzó á elevar.

LXXVIII.

Tocó en el ház del agua
su cabellera blonda:
quebró la frágil onda
su frente virginal:
dejó el agua mil hebras
entre sus rizos rotas,
y á unirse volvió en gotas
al limpio manantial.

LXXIX.

Aéreo, puro, leve y dulce
 cual nube vaporosa, capullos
 que mansa el áura mueve almor
 y transparenta el sol, como la eb
 ciñendo de oro y rosa obedi la y
 flotante vestidura, placida el ob
 como el del alba pura, A Hama sup
 suavísimo arrebol: en aquel alor

LXXX.

la paz en el semblante;
 la gloria en la sonrisa
 apareció radiante
 el ángel Azäel;
 y sus mortales ojos
 fijando en la improvisa
 aparición, de hinojos
 cayó Al-hamar ante él.

LXXXI.

Del agua se alzó fuera,
 y al esparcir el viento
 su blonda cabellera
 el aire perfumó:
 dejó escapar su aliento,
 y cuanto allí existia
 su aliento de ambrosia
 con ánsia respiró.

LXXXII.

De el suelo á la techumbre
el místico palacio
reverberó la lumbre
de su divina fáz,
cuya fulgente aureola
purpúrea tornasola
el aire de el espacio,
y de las aguas la ház.

LXXXIII.

Y hé aqui que su alba mano
el ángel estendiendo
y alzando y atrayendo
al príncipe hácia sí,
con plácida sonrisa
y acento soberano,
que armonizó la brisa
fragante, hablóle así:

LXXXIV.

«Yo visité en un sueño
tu espíritu en la tierra,
mostrándote halagüeño
tu porvenir en él.
Tesoros te dí y gloria,
tu esclava hice á la guerra,
grabando en tu memoria
la imagen de Azäel.

LXXXV.

»Iluminé tu ciencia,
colmé de sábios planes
tu humana inteligencia
y al logro te ayudé.
Cual tu ambicion lo quiso,
cumpliendo tus afanes,
terreno paraiso
tu rico imperio fué.

LXXXVI.

»Yo inoculé en tu alma
el germen de la duda
para turbar la calma
de tu creencia vil:
para que espuela fuera
con cuya lenta ayuda
á la verdad se abriera
tu corazon gentil.

LXXXVII.

»Brotar hice en tu suelo
para calmar tus penas
las aguas de el consuelo,
que á conocer te dí.
Mas de tristeza llenas
cien noches has pasado,
y al agua no has llegado
cuyo raudal te abrí.

LXXXVIII.

»Al verte victorioso,
 temido y opulento
 tu corazón atento
 solo á la tierra fué.
 Dudaste, mas dudando
 no osaste perezoso
 el rostro á mí tornando
 poner en mí tu fé.

LXXXIX.

»Y hácia el fatal destino
 á que traidora guía
 la falsa fé, te vía
 adelantar Luzbel:
 y el fin de tu camino
 mostrándome decía:
caer era su sino:
le pierdes, Azäel.

XC.

»Lloraba yo abismado
 en mi amargura, viendo
 mi afán tan malogrado,
 tan sin valor mi fé:
 y en mi pesar y enojo
 postrer esfuerzo haciendo
 con temerario arrojo
 entre ambos me lancé.

XCI.

»Luchamos: el Eterno
de mi dolor movido,
caer dejó en su oído
su nombre y dió á mis piés.
Sumile en el infierno:
y en alas de un nublado
te traje arrebatado
adonde en paz te vé.

XCII.

»Los pérfidos espíritus,
que en pós de tí traías
las vanas fantasías
de tu creñencia ruín
mostrábante. ¡Quiméricos
esfuerzos! ¡Sueños breves!
Ahullando, de mis nieves
se quedan al confin.

XCIII.

»Mas ¡ay! yo te conquisto:
los cielos... y ¡cuán caro
me cuesta á mí el amparo
que liberal te doy!
Dos siglos há que existo
aquí, espiano un yerro,
y añado á mi destierro
uno, por tí, más hoy.

XCIV.

»A condicion tan dura
 tu salvacion compra,
 Nazar; mas yo te amaba
 tanto que la acepté.
 No supe resignarme
 á arrebatár dejarme
 tan noble criatura,
 y tu alma rescaté.

XCV.

»¡Oh! juzga bien en cuánto
 me és cara tu alma buena
 cuando á mi larga pena
 cien soles añadí
 por ella: y ahora el santo
 fallo, inmutable, extremo
 oye, que el Juez Supremo
 fulmina contra tí.

XCVI.

»Hoy mismo en apariencia
 perecerá á las manos
 de incógnita dolencia
 tu cuerpo terrenal:
 mas junto á mí existencia
 tendrás, hasta que ufanos
 habiten los cristianos
 tu alcázar oriental.

XCVII.

»Yo les haré á Granada
 cercar como un enjambre:
 con ellos vendrá el hambre,
 la muerte y el baldon:
 y talarán tus tierras,
 y en sanguinarias guerras
 tu raza aniquilada
 será sin compasion.

XCVIII.

»Tú lo verás. Estrella
 fatal para tu gente
 tú verterás sobre ella
 roja, siniestra luz.
 Y lidiarás conmigo
 en pró de el enemigo,
 sobre el pendon de oriente
 hasta clavar la Cruz.

XCIX.

»Ahogado el Islamismo
 y desbandada y rota
 tu raza, gota á gota
 su sangre en tí caerá.
 Su sangre és tu bautismo,
 y este de afán y duelos
 misterio, de los cielos
 las puertas te abrirá.

C.

»No hay mas que un Dios. Justicia
en ÉL no más se encierra.

Tu empresa fué en la tierra:

DIOS SOLO ES VENCEDOR:

por eso te és propicia.

Mas nadie entra en su gloria

sin pena espiatoria

hasta del leve error.

CI.

»Tal és nuestra sentencia;

tal és el purgatorio

que la alta Providencia

nos señaló á los dos.

Obra de nuestras manos,

en dón propiciatorio

se han de ofrecer cristianos

un rey y un pueblo á Dios.

CII.

»Tú el Rey: el pueblo el tuyo.

Tan solo dignamente

asi me restituyo

al cielo, que dejé.

Apróntate obediente

á dividir conmigo

la gloria y el castigo

que para tí acepté.

CIII.

«¡Sús, pués, oh Nazarita!
De Dios al pié del trono
rogándole en tu abono
le respondí de tí.
¡Sús, pués! á la bendita
empresa apresta el brio;
mortal, te hice igual mio;
sé digno tú de mí.»

CIV.

Dijo Azáel: estático
á su divino acento,
embebecido, atento
estúvose Al-hamar:
cedió su noble espíritu
al celestial destino,
y se empezó el divino
misterio á efectuar.

CV.

«Mira!» le dijo entonces
el Angel desterrado,
y hacía el lugar tornado
que el Angel señaló,
el muro en dos partido,
sobre invisibles gonces
girando dividido,
el Nazarita vió.

CVI.

Se abrió sobre un espejo
 en cuyo misterioso
 cristal, con el reflejo
 de un matinal albor,
 se alumbra una campiña,
 que Mayo lujurioso
 con su fecundo aliña
 primaverál verdor.

CVII.

Una ciudad fundada
 al pié de una alta sierra
 domina aquella tierra,
 por donde arroyos mil
 serpéan: és Granada,
 su vega, sus alturas
 y las corrientes puras
 de Darro y de Genil.

CVIII.

Espléndida cohorte
 de Moros atraviesa
 por su alameda espesa
 llevando un atahúd,
 y á la muralla córva
 de la morisca corte
 se agolpa á verles torva
 callada multitud.

CIX.

Llegáronse á la puerta de Elvira aquellos fieles Muslimes; allí abierta la turba les dejó paso, y subiendo á espacio la cuesta de Gomeles, entrada en el palacio *Bib-el-Leujar* les dió (6).

CX.

La multitud atenta y silenciosa iba en p6s su marcha lenta siguiendo, y al tocar la puerta judiciaria la triste comitiva par6se voluntaria dejándose cercar.

CXI.

Entonces elevando el atahud en hombros los que le van llevando, y puesto junto á él un Alfaquí, inspirando do quier pavor y asombros «Llorad! — (dijo, 6l llorando) » con lágrimas de hi6l.

CXII.

»¡Llorad toda la vida,
 »oh huérfanos Muslimes!
 »¡La flor de los alimes, (7)
 »la palma de Nazar,
 »la gloria del Oriente
 »cayó del rayo herida!
 »Llorad eternamente,
 »llorad sobre Al-hamar.»

CXIII.

Así con ronco acento
 el Alfaquí clamando,
 del atahud alzando
 el paño funeral,
 al pueblo los despojos
 de el Rey mostró; y al viento
 el pueblo, al caer de hinojos,
 dió un ¡ay! universal.

CXIV.

A este éco de agonía,
 que atravesó perdido
 el aire hasta su oído,
 se estremeció Al-hamar.
 Quitóse de el espejo
 dó escena tal veía,
 y se tornó el reflejo
 del vidrio á disipar.

CXV.

«¡Vamos!»—Azäel le dijo.
 »Monarca de la tierra,
 »el atahud encierra
 »tu polvo terrenal;
 »mas de los cielos hijo,
 »del atahud te exhalas.
 »Desplega pues tus alas,
 »espíritu inmortal.»

CXVI.

Entonces el Rey Arabe
 sintióse aéreo, leve,
 cual luz que el aire mueve,
 cual nube que vá en él.
*Solo era ya un espíritu,
 una vision ligera,
 un alma compañera
 del Angel Azäel.*

CXVII.

El silencioso vuelo
 ambos á dos alzando,
 en el azul de el cielo
 perdiéronse los dos.
 Y entre sus áuras leves
 su rastro abandonadó,
 el LIBRO DE LAS NIEVES
 concluye. ¡Gloria á Dios!

Epílogo.

CXVIII.

¡Gloria á Dios!—De Al-hamar el Granadino,
 así la historia celestial concluye.
 Llámala el Musulman *cuento divino*,
 y en *libros* su relato distribuye.
 Su sacra inspiracion del cielo vino
 y al cielo desde aqui se restituye.
 Tradicion oriental, és la portada
 de el oriental poema de GRANADA.

CXIX.

- Cual dos cisnes, que al par atravesando
 el mar azul con encontrado vuelo,
 isla apartada en su estension hallando
 en ella toman anhelado suelo,
 reposan juntos y á partir tornando
 tornan la anchura á dividir de el cielo,
 y de su voz un punto los sonidos
 se elevan en el aire confundidos:

CXX.

como dos peregrinos, que una tienda
dividen de el desierto en la desnuda
soledad; de Al-hamar en la leyenda
dos poetas ocúltanse sin duda.

Uno á Alá en sus cantares se encomienda,
otro al Dios de la Cruz demanda ayuda.
¿Quién no percibe en ella confundidos
brotar de sus dos arpas los sonidos?

CXXI.

Dióles á ambos el Génio soberano
la misma inspiracion, el mismo aliento:
mas pasando tal vez de una á otra mano
de uno y otro el armónico instrumento,
el Arabe poeta y el Cristiano
sacan de él á la par distinto acento;
exhalando mezclada su armonía
la Arabe y la Cristiana poesía.

CXXII.

Confundidos así sus dos cantares,
entonan á una voz los dos cantores,
y de la Cruz divina en los altares
el poeta oriental vierte las flores
que tegén las Huris sus tutelares.
Pero de un solo sér adoradores,
«No hay mas que un solo Dios» — dice el Cristiano;
«No hay otro Dios que Dios» — el Africano.

CXXIII.

Tal és la historia peregrina y bella,
que os dan sobre estas hojas estendida.
Leédla sin temor: nada hay en ella
que la razon rechace, ó la fé impida.
La luz, que de sus páginas destella,
despierta el alma á la virtud dormida,
y eleva el corazon y el pensamiento
á la pura region del firmamento.

CXXIV.

Leédla pues: y el ámbar, que perfuma
de el paraiso la mansion divina,
y el resplandor, que de la Esencia suma
derramado los mundos ilumina,
y el rumor, que levantan con su pluma
las alas de Gabriel cuando camina,
embalsame, y alumbre, y dé contento
á cuantos lean el *divino cuento*.

FIN DE LA LEYENDA DE AL-HAMAR.

NOTAS

DE LA LEYENDA

de Al-banar.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCIA

LIBRO DE LOS SUEÑOS.

(1) *Le galib ilé Aláh.*

El Rey AL-HAMAR tomó por armas en escudo campo de plata, banda azul, cuyos extremos salían de bocas de dragones, y en ella se leían estas palabras: *Le galib ilé Aláh*, que significan: *Solo Dios es vencedor*: porque sus pueblos solían saludarle con el título de *galib* (vencedor), y él respondía *Wa le galib ilé Aláh*, no hay mas vencedor que Dios. (CONDE, *Hist. de la dom. de los Arab. en Esp.*, p.^o 3.^o, cap. 6.)

Esta misma empresa llevaron siempre sus descendientes, y aunque variaron los colores del escudo y banda, en rojos, azules, ó verdes, siempre conservaron el mismo blason, que se encuentra prodigado en los adornos de la Alhambra. (D. MIGUEL LAFUENTE AL-CÁNTARA, *Hist. de Gran.*, cap. 12.)

(2) *Nació digno Al-hamar de la corona.*

Yahye Ben Nasar allegó sus tropas, requirió y exortó á sus parciales y amigos, y con favor de todos conegó muy lucida hueste en Arjona, dió el mando de las tropas á su sobrino Muhamad Abú Abdallá Ben Ju-

cef Ben Nasar, de Arjona, mancebo de admirables prendas, virtuoso y prudente como un anciano, valiente y diestro caudillo como el famoso Almanzor Ben Abi Amér. Era este mozo conocido por ABEN AL-HAMAR, y muy estimado y célebre entre la juventud de Andalucía por su valor y gentileza. Deseoso de señalarse en servicio de su tío, fué con la caballería sobre Gien, y la entró por fuerza de armas, dia Giuma de la luna de... año 629 (1232): en la entrada de esta ciudad fué herido gravemente su tío Yahye, y poco despues falleció de sus heridas, dejando á su sobrino Al-hamar encomendada su venganza, y en herencia la sucesion de sus tierras y pretensiones.

El alevoso alcaide de Almería Abderraman por concluir su deslealtad y congraciarse con MUHAMAD BEN NAZAR ABEN AL-HAMAR, Señor de Arjona y de Jaen, hizo que los de Almería y su tierra se declarasen por él, y le proclamó con grandes fiestas: el Wali de Jaen Aben Chalib procuró tambien por su parte ganar los ánimos de los Granadinos, y MUHAMAD, que no se descuidaba un punto para aprovechar aquella ocasion, corrió la tierra y fué recibido en todas partes con aclamaciones, y entró en Granada en fin de Namazan del año 635 (1238). — Encomendó la gobernacion de las ciudades á los que en valor y prudencia se distinguian y adelantaban á los demas, y los que sabia serian mas agradables á los pueblos.

MUHAMAD BEN AL-HAMAR, Rey de Granada, era la única columna del Estado de los Muslimes en España.

El Rey BEN AL-HAMAR cuidó de asegurar sus fronteras, reparó los muros de sus fortalezas y se tornó á Granada; edificó en ella hermosos edificios, almarestanes para enfermos, hospitales para pobres, ancianos y peregrinos; colegios, casas de enseñanza, hornos, baños, carnicerías, y excelentes alhoriles para guardar provisiones. Estas obras le obligaron á imponer algunas contribuciones temporales; pero como el pueblo veía la frugalidad de la casa del Rey, y que todo se empleaba en obras de utilidad y provecho comun, no sentia pagar estos nuevos tributos. Labró fuentes públicas y hermosas con la comodidad que para esto ofrece aquella ciudad, hizo acequias muy abundantes para el regadío de las huertas, y procuraba con particular esmero que hubiese abundante y fácil provision de todo lo necesario para la vida. Para mantener estas obras no bastaba la renta que percibia de la décima de Zunna y Xara, y fué necesario valerse de otros arbitrios. Al mismo tiempo se ocupaba en los consejos con sus Xeques y Cadies, y daba audiencia á pobres y ricos dos dias á la semana. Visitaba las escuelas, colegios y hospitales, y se informaba del servicio y asistencia de los médicos, preguntando á los enfermos y menesterosos. En el gobierno particular de su casa no era menos admirable. Tenia en su harén pocas mugeres, y las veía pocas veces, cuidando siempre de que estuvieran bien servidas. Sus mugeres eran hijas de los principales señores del Estado, y las trataba con mucho amor, y las tenia contentas y amigas entre sí, para lo cual empleaba todo su buen ingenio. Procuró tambien cultivar la amistad de los Amires mas poderosos de Africa, y envió sus cartas y mensageros al Rey de Túnez Abu

Zacharia Yahye Ben Hafri, y á Yugomarsan, y á los Ceyanes y Benimerines que estaban en guerra con los Almohades, y favorecian con está division el establecimiento de la casa de Nasar, y por desgracia tambien las ventajas de los cristianos en todas sus fronteras.

Dedicóse Aben Al-hamar á fomentar la industria y aplicacion de sus vasallos, concediendo premios y esenciones á los mejores labradores y yeguerizos, armeros, tejedores y guarnicioneros. Asi florecieron las artes en sus Estados, y la tierra, que de su natural es feráz, con el buen cultivo se hizo feracisima: protegió mucho la cria y fábricas de seda, y llegó en Granada á tanta perfeccion que aventajaba á las de Siria. Se beneficiaron minas de oro y plata, y de otros metales, y cuidó mucho de que sus monedas de oro y de plata fuesen bien cendradas y hermosas.

Puso sábios y virtuosos maestros á sus tres hijos: el mayor se llamaba como él, Muhamad; el segundo Aben Jargia, y el menor Jucef: y en los ratos en que estaba ocioso él mismo los instruía. Gustaba de leer historias, y de oirlas contar á su Ruya, ó contador de hadices, y se entretenia mucho en sus jardines, y cultivaba plantas aromáticas y flores. Principió la obra grande de la Alhambra, y él mismo dirigia la obra, y andaba entre los alarifes y arquitectos muchas veces.

Por este tiempo el principe Filibo, hermano del Rey Alfonso, el Zaim Don Nunio y otros ilustres caballeros de Castilla se desavinieron con su Rey llevando á mal sus cosas, porque se dejada gobernar mas por su mu-

ger, que por su buen consejo, y se vinieron á Granada al amparo de Aben Al-hamar, cuya nobleza tenían bien conocida.

Recibiólos como á tan buenos caballeros se debía, y todos fueron aposentados en casas muy principales, y muy honrados del Rey y de todos sus Walies y Wazires, y ellos se ofrecieron á servirle en la guerra contra los rebeldes, y le rogaron que escusase cuanto fuese posible el ir contra el Rey de Castilla, que solo contra él no le servían, y Aben Al-hamar alabó su nobleza, y luego partieron contra los de Guadix en compañía del Amir Muhamad, sucesor del reino. En esta guerra hicieron estos caballeros notables proezas, á competencia de los mas esforzados Muslimes, y el Rey Al-hamar les daba parte en las presas, y en todas ocasiones los honraba mucho.

Y venido el siguiente año avisaron los alcaides de las fronteras al Rey Aben Al-hamar que los Walies entraban la tierra con mucho poder, que les enviase socorro de caballería y peonés. Encolerizóse el Rey sobremanera, y muy acalorado dijo que luego se dispusiesen todos sus caballeros, que queria salir á poner fin á tan larga y desventurada guerra. Procuraron tranquilizarle, pero no fué posible, y montando á caballo, acompañado de la flor de su caballería, y tambien de los cristianos que estaban en su corte, salió de la ciudad: al salir de la puerta se rompió la lanza al primer caballero que iba en los adalides, y esto tuvo el pueblo por mal agüero, aciaga é infausta señal, sin que fuese mas que el descuido de no bajarla al tocar en el arco.

- A poco más de medio día de camino se principió el Rey á sentir indispuesto, y á la mediá hora le asaltó un grave accidente; fué forzoso volverle á la ciudad en una silla, acompañado y asistido de todos los caballeros, así Muslimes como Cristianos, que seguian sus banderas. La dolencia se agravó en estremo antes de llegar á la ciudad; fijaron allí su pabellón; los físicos le rodeaban sin saber qué hacer, y á pocas horas le dió un vómito de sangre y convulsion, y le llegó el decreto de Dios á la hora de Almagreb ó puesta del sol del dia Giuna 29 de Giunada postrera del año 671 (1273), y pasó á la misericordia de Dios. — Hasta el punto en que espiró estuvo á su lado el príncipe Filipo, hermano del Rey Alfonso. Lúego se esparció la noticia de su fallecimiento, y todos lloraron la muerte de este Rey como si á cada uno hubiese muerto su propio padre. Enteróse con gran pompa en su propio cementerio, embalsamado en caja de plata cubierta de preciosos mármoles, en que su hijo mandó poner este epitáfio con letras de oro: «Esté es el sepulcro del Sultan alto, fortaleza del Islám; decoro del género humano; gloria del dia y de la noche, lluvia de generosidad, rocío de clemencia para los pueblos, polo de la secta, esplendor de la ley; amparo de la tradicion, espada de verdad, mantenedor de las criaturas, leon de la guerra, ruina de los éneimigos; apoyo del Estado, defensor de las fronteras, vencedor de las huestes, domador de los tiranos; triunfador de los impíos, príncipe de los fieles; sábio adalid del pueblo escogido, defensa de la fé; honra de los Reyes y Sultanés; el vencedor por Dios, el ocupado en el camino de Dios Abú Abdalá

»Muhamad Ben-Jusef Ben-Nazar El-anzari: ensálcele
 »Dios al grado de los altos y justificados; y colóquele
 »entre los profetas, justos, mártires y santos; y com-
 »plázcase Dios de él y le sea misericordioso; pues fué
 »servido que naciese el año quinientos noventa y uno
 »(1195), y que fuese su tránsito dia Giuma despues de
 »la zalá de Alazar, á 29 de la luna; Giumada postrera,
 »año 671 (1273).

»Alabado sea aquel cuyo imperio no fina, cuyo rei-
 »nar no principió, cuyo tiempo no fallecerá; que no
 »hay mas Dios que él; él misericordioso y clemen-
 »te.» — (CONDE, *Hist. de la dom. de los árabes en Es-*
paña. Cuarta parte, capítulos 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.)

Confirió en esta ocasion (Yahye Ben-Nasar) el man-
 do del ejército á su sobrino Al-hamar, natural de aque-
 lla villa, y que segun los astrólogos tenia un horóscopo
 muy favorable por haber nacido el mismo dia de la
 batalla de Alarcos; y por los pronósticos de un San-
 ton, que le anunció en la cuna gloriosa carrera. Era
 este un mancebo muy famoso entre los caballeros de
 Andalucía y de Castilla; poseía mucha gracia en sus
 modales; mayor amenidad en su conversacion, esqui-
 sita sagacidad en el trató comun, admirable discrecion
 en los consejos, probado valor en las batallas, y gen-
 tileza sin par en los torneos: viejos y jóvenes, donce-
 llas y matronas, moros y cristianos le comparaban con
 el modelo de los caballeros Arabes, con Almanzor el
 grande. (CONDE, *DOM. DE LOS ARAB. EN ESP.*, p.º 5.º,
cap. 2.º — MARMOL, *Descrip. de Afr.*, lib. 2, *capí-*
tulo 58. — AL-KATTIB en Casiri, tom. 2, *Reyes de Gra-*
nada.)

(Nota del autor.) ESTA NOTA Y LAS SIGUIENTES RELATIVAS AL REY AL-HAMAR SON TOMADAS DE LA ERUDITA Y ELEGANTE HISTORIA DE GRANADA QUE ESCRIBE ACTUALMENTE D. MIGUEL LAFUENTE ALCÁNTARA, CON CUYA AMISTAD ME HONRO, Y Á CUYOS ÉSTENSOS CONOCIMIENTOS HISTÓRICOS DEBO MIL ÚTILES ADVERTENCIAS, CONSEJOS Y NOTICIAS DE QUE ME HE SERVIDO PARA MI POEMA DE GRANADA.

El carácter y costumbres de Al-hamar pudieran servir de modelo á príncipes: afable en su trato privado, era vigoroso y enérgico desde el momento que montaba á caballo ó empuñaba la lanza al frente de sus escuadrones. En campaña atendía mas á la seguridad y satisfaccion de sus soldados que á su propio regalo y conveniencia: frugal y económico en el arreglo interior de su palacio, desplegaba el lujo y magnificencia de un príncipe asiático cuando tenia que presentarse á sus pueblos con la investidura de Rey. Su gallarda figura, su animado rostro, su perspicaz mirada, sus modales agradables despertaban tanta simpatía como respeto: su gentileza le granjeó mucha fama entre todos los caballeros moros y cristianos: no se presentaba en la plaza del tornéo ginete mejor plantado, ni se veía una lanza mas segura, ni un brazo mas firme para refrenar el caballo ó coger la mejor cinta: sereno en el campo de batalla, cargaba al frente de sus soldados, y sus armas eran las primeras que se teñian en sangre enemiga. Al volver de sus gloriosas espediciones oraba en las mezquitas antes de pisar los umbrales de su harén. Sus mugeres eran señoras de muy alto linage, á las cuales prodigaba finisimas atenciones, construyendo para solaz y honesto esparcimiento de ellas jar-

dines y gabinetes preciosos, regalándolas con igualdad aderezos riquísimos, y apaciguando las discordias que suscitaban los celos en el recinto de sus asilos misteriosos.

Marmol ilustra los nombres y linage de Al-hamar: «Mahomad Abu-Said, primer Rey de Granada de esta casa, fué natural de Arjona y alcaide de ella, el cual era muy rico y muy estimado entre los moros: su origen era de un pueblo que los Alárabes llaman Ajéz, que significa advenedizos, porque no son naturales Alárabes, sino de los que se juntaron con ellos y tomaron su secta; y segun dice El-Giouhori, escritor Arabe, en su *Loga* en la letra H, el Kamara era un pueblo que ocupó la ciudad de Cufa en el mar mayor, y despues pasaron muchos hombres principales de él á las conquistas de Africa y de España en servicio de los Kalifas de Damasco, y á su tribu y parentela llamaron Ibní Aben Al-hamar, que tanto quiere decir, como los hijos del linage de los bermejos: y esta es la etimologia de su nombre y apellido, y no por ser bermejo de color como algunos quisieron decir.» — (*Descrip. de Afr.*, lib. 2.º, cap. 38.)

«Asentó Aben Al-hamar su silla y corte en Granada, dando principio á aquella casa y reino tan poderoso, cuya corona duró por espacio de 256 años, ofendiendo y defendiéndose contra la mas fuerte nacion del universo. Fué llamado este Rey Muhamad Aboabdille, Aben Azan, Aben Al-hamar; y de la significacion de su nombre usó por armas en sus escudos reales la banda bermeja con letras árabes, como hoy se ven en el palacio real de la Alhambra en el cuarto de los retratos de los Reyes moros, y en las doblas de

»oro que corrieron en el reino de Granada con su divisa.» — (ARGOTE DE MOLINA, *Nobl. lib. 1.º, cap. 97.*)

El cuidado preferente del Rey Al-hamar era la construcción del palacio de la Alhambra: aunque había reedificado las Torres Bermejas, quiso elevar un monumento que trasmitiese á la posteridad una prueba de su gusto y esplendor: bajo su dirección fabricáronse la torre de la Vela, los sólidos cubos que forman la fortaleza que se llama la Alcazaba, y la amplió hasta la torre de Comares, cuyas labores, cifras é inscripciones dirigió él mismo, mezclándose modesto entre los alarifes y albañiles para darles instrucciones.

(3) *Por bajo de la cádima alcazaba.*

ALCAZABA CÁDIMA. — *Fortaleza vieja.* Casa de los señores de Granada antes de la fundación de la Alcazaba de la Alhambra.

(4) *Y el friso trabajado alicatado.*

ALICATADO. — Adorno primoroso y prolijo hecho con azulejos.

(5) *El barrio del deleite le llamaron.*

Aun hoy conserva este nombre: llámase barrio del AJERIZ, que significa deleite.

(6) *Reclinadas en frescos alhamíes.*

ALHAMÍ. — Poyo vestido de graciosos azulejos que se eleva del pavimento algunas pulgadas, en donde los árabes colocaban sus lechos.

...LIBRO DE LAS PERLAS...

(1) *Oh Génios invisibles, que errais en las tinieblas.*

Los Génios, segun los Arabes, son una raza de seres intermedios de los Angeles y de los hombres; hijos segun unos de EBLÍ (Satanás), y segun otros del viento y de la niebla. Antes de Adan habitaban la tierra, pero Dios, indignado de los crímenes que cometian, envió contra ellos á los Angeles, que les obligaron á guarecerse en las rocas de las montañas y en las islas desiertas. Gelaleddin, autor árabe, dejó una curiosa historia de estos seres, de los silfos, de las hadas y de otras creaciones fantásticas de la supersticion oriental.

(2) *Caudillo Nazarita.*

Por gefe de la tribu y casa de Nazar.

(3) *El Darro te trae oro,
plata te dá el Genil.
Cien minas en tu suelo
posées.*

Los rios Darro y Genil traen positivamente oro y

plata. El autor de la presente obra lleva continuamente una sortija de oro recogido entre las arenas del Darro durante su permanencia en Granada. En cuanto á las minas que existen en esta provincia nadie ignora que la historia testifica que fueron beneficiadas por los Romanos y Cartagineses.

(4) *Amir del pueblo moro.*

AMIR. — *Príncipe. — Gefe de tribu.*

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

LIBRO DE LOS ALCAZARES.

(1) *Ceb-Elvira y Macäel.* en el monte de Sierra de las Sierras contiguas á Granada. De Macäel son la mayor parte de los mármoles empleados en los edificios de Alhambra y Generalife.

(2) *De las téas á la lumbré.*

ALHAMBRA. Significa en Arabe la roja. AL-KATTIB dice que se llamó así por haberse empezado á fabricar de noche á la luz de téas encendidas, con cuyo reflejo parecia roja la tierra. Algunos han deducido la etimología de *Alhambra* del nombre de su fundador Al-hamar; que la comenzó por la torre que hoy se llama *de la Vela*: otros de la voz *Medina-Alhambra*, ciudad rubia, como la llamaba el mismo fundador; y muchos, en fin, por estar fundada como las *Torres-Bermejas* en cerros cuya tierra es encarnada. Tambien hay opinion de que se deriva de *Alhambra*, aldea y fortaleza que hizo construir un caudillo moro para resguardar á los hortelanos y campesinos de la vega perseguidos por los cristianos, y que habiendo estos hecho una temible escursion en ella, tuvieron acogida los moros

fugitivos en el parage que ocupa la fortaleza á que dieron nombre. (D. M. DE LAFUENTE ALCÁNTARA. — *Libro del viajero en Granada.*)

(3) GENERALIFE, y GRANADA Á VISTA DE PÁJARO.

GENERALIFE. Significa en lengua árabe casa de recreacion. Marmol esplica la misma palabra diciendo que es la casa ó huerta de el Zambrero, porque en ella celebraban los Reyes moros bailes y zambras. Le fundó el principe Omar, cuyas costumbres eran tan blandas y voluptuosas, y cuyo carácter tan amable, que labró este retiro para pasar una vida muelle y tranquila dedicada al amor, al encanto de la música, á los placeres campestres, y libre de los ruidos y de los cuidados de la corte.

La Leyenda de Al-hamar es, por decirlo así, la decoracion en que se representa el Poema de GRANADA, y no tiene otro objeto que el de dar á conocer al lector el lugar en que van á pasar las escenas que forman su argumento. He atribuido á Al-hamar la fundacion del Generalife, para abarcar de una vez todos los objetos que completan la descripcion de Granada, sin fastidiar al lector con detalles históricos que le interesarian poco, y que entorpecerian la narracion de los hechos. En cuanto á las descripciones de Alhambra y Generalife, nada exagero: los escritores cristianos y árabes y los viajeros de todas naciones y épocas convienen en que estos dos edificios son la realizacion de los palacios encantados de los cuentos orientales. El estado actual del Generalife se halla exactamente descrito en *el libro*

del viajero en Granada por D. M. Lafuente Alcántara, de cuya obra doy en seguida algunos párrafos que nada dejan que desear, y que prueban la verdad de mis descripciones. Los lectores que hayan visitado á Granada no necesitan seguir leyendo esta nota, pero me importa que los que no conozcan esta bella poblacion no tengan por fanásticas mis descripciones: el exceso de poesia que hay en ellas no está en mi pluma, sino en el pais de que escribo.

Un juicioso viajero, hablando del delicioso retiro del Generalife, dice: «Ni hay decorador de teatro, por rica que sea su imaginacion, que llegue á imaginar tan ricos y variados cuadros. En medio de una montaña de flores se sigue un sendero estrecho, por donde apenas pueden pasar dos caballerias hasta llegar á un delicioso valle, ó mas bien precipicio de ruinas esmaltadas de flores, que se halla al pié de la montaña de Generalife: despues, subiendo siempre, y pasando por bajo de arcos moriscos, de galerias de árboles entrelazados, llegan á los jardines de aquel fantástico sitio, en que toda la imaginacion morisca parece haberse agotado para formar un conjunto celestial.»

«Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellon trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra: pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjos y limoneros, la abundancia y variedad infinita de las flores, todo el conjunto en fin de aquel recinto mágico es realmente prodigioso. La naturaleza domina en el Generalife, asi como el arte en la Alhambra, y si yo he gozado en aquel mas que en es-

ta, es porque esperaba menos; aquí no cabe encarecimiento: la naturaleza es aun mas rica que la imaginación.

Saliendo al plano del jardín hay á la derecha de la escalera un templete (renovado con pécimo gusto): en él se conservan dos columnas, en cuyos primorosos capiteles se advierten inscripciones de pintura ya muy borrosas: en el suelo hay una taza de figura de concha marina, con un saltador; y á los costados quedan dos arcos muy graciosos en cuyas enjutas se ven ajaracas, flores y labores arabescas. Esta estancia, afeada con mezquina obra moderna, comunica con la calle de los Cipreses.

A la izquierda corre una galería con diez y siete ventanas arqueadas, en longitud de sesenta pasos. Al asomarse á cualquiera de ellas queda el espectador embelesado cual si de repente se hallase en la región del paraíso. ¿Qué podremos decir nosotros que no sienta el que contemple el magnífico cuadro que desde esta galería se descubre? Adonde quiera que se vuelvan los ojos aparecen motivos de admiración: jardines, bosques de verdura, el alcázar árabe con las caprichosas formas de sus torres envueltas en espesos vergeles; mas abajo las apiñadas casas de la ciudad; á lo lejos la vega con su claro horizonte. ¿Quién no participa de un indecible deleite al permanecer silencioso contemplando tanta maravilla?

Hacia el medio de la galería se halla la puerta de la capilla, construida en el mismo sitio en que estaba el oratorio ó *mirab* de este retiro. En ella se dice misa alguna que otra vez, y en frente de la misma entra-

da se conserva aún parte del templete árabe y la forma de su antigua puerta. El arco afestonado, las ajaracas y labores de sus enjutas, la faja con la inscripción repetida «*Dios, es grande,*» los demas adornos de estuco representando galerias, y las fajas seguidas, con letreros religiosos, dejan adivinar el parage en que estaba la capilla moruna. Por la parte que mira al jardin se conservan los adornos y la primitiva hechura de la puerta. En frente de esta hay un hermoso cenador rústico, por bajo del cual corre con grato murmullo una grande acequia que atraviesa todo el patio: deben admirarse las puertas de la casa reservada del administrador. Tienen graciosos relieves de madera representando sátiros, faunos y figuras caprichosas. Esta labor revela desde luego que es debida á un artista esento de las prohibiciones del Korán.

Siguiendo por la galeria adelante, ó por las calles de arrayan, cipreses y otros vistosos arbustos que forman los cuadros del jardin, se llega á un hermoso vestibulo, al cual dan entrada cinco arcos (uno mayor) sostenidos por cuatro columnas de mármol de Macæel, y por otra, dos de estuco embutidas en las paredes. Su estension es de veinte pasos de largo y seis de ancho; la parte exterior se adorna con calado de estuco, ó enrejado de hojas, y con fajas que guarnecen en varias direcciones, cuyos letreros dicen: «*Solo Dios es vencedor: la gloria á Dios: la esperanza en Dios:*»

no hay Dios sino Dios, y Mahoma su legado. La alabanza á Dios: el poder, la sublimacion y la grandeza sea dado á Dios: y el ensalzamiento al grande Empe-

rador nuestro. ¡ Oh Rey ensalzado ! ¡ vencedor de tus enemigos ! Entrás en la batalla como el rayo, y cabalgando tan veloz como El-Borak que pareces caminar ligero de un cabo al otro cabo del mundo. Sálvete aquel que caminaba en una noche inmensos espacios: y sea tu guía el ángel grande que le guiaba. Y despues de haber defendido la secta, seas recibido en el paraíso con el Profeta santo.»

El ornato interior de la galería es muy semejante al exterior, y termina con una faja de inscripcion, que la circunda toda, y en la que se leen entre otras estas sentencias:— *«De Dios son todos los ejércitos del cielo y de la tierra. Es Dios sábio, alto, y justiciero para dar la gloria á los creyentes; gloria de las que corren aguas perpetuas en ello, y les perdonará á todos sus pecados. Los que ponen en Dios fealdad, sobre ellos será por él derramada, y les aparejará el infierno, y en él los perpetuará.»*

El techo es plano, formando estrellas, cupulinas y menudas labores coloridas con mucho gusto. A la izquierda hay un nicho ó capilla cuyos adornos consisten en fajas de letreros con piadosas sentencias, en cornisas de arcos pendientes, y de boveditas, y en los mismos estucos que ya se han explicado prolijamente en departamentos idénticos.

Abren paso á la antesala tres arcos que descansan sobre esbeltas columnas con capiteles adornados de boveditas pendientes, formando el cuadro de ellos fajas con inscripciones. Se sobreponen cinco ventanas caladas que hacen la fábrica mas ligera. Sobre el arco de en medio hay esta curiosa inscripcion en letra me-

nuda :— «Alcázar hermoso y de gran primor, se representa con mucha magestad; luces despide de grandeza grande, todo lo baña con su resplandor. Cúbrenle nubes de claridad y bondad por todas sus partes con magnificencia; digno es de que se le ofrezcan dones de alabanza, como que tiene algo de divino su adorno. Su jardín adornado de flores, cuyo asunto son las plantas fijadas con gran fantasía, exhala suaves olores. Mueve el aire sus ramas y causan suavidad y armonía, siendo como una música concertada. El campo espacioso por todos los alrededores se deja ver ameno, y en una verdura continúa. Abul-Walid, el mejor de los Reyes, temeroso de la ley de Dios, el que á los justos da reposo, el poseedor de las dos progenies. El que á los descendientes de Mahoma protege: el que se muestra en todo su ser á sus vasallos; el que hace valer, el que desprecia lo transitorio, y pone sus esperanzas en Dios y en sus leyes, es el objeto de mi estimación. Sálvete Dios, y déte buen hado, y confirme en tí sus altos favores, con los que subas al estado mas alto. ¡Oh! Siempre tengas ventajas, nunca te falten primores, pues has ennoblecido las labores. Este aposento á tí dedicado está en un grado de perfección, de altura y de firmeza, que puede compararse en su duración á la secta nuestra. Es un milagro, un triunfo del arte; y por eso, Rey soberano, apoyo de la grandeza, ten por bien de aceptar esta obra, que tu aceptación le dará seguridad, y con ella se hará digna de dedicarse á tí con imponderable ventura, y brillará en ella la luz, el reposo, el resplandor, el respeto, la honra y la bondad de su Señor, que será la última perfección de su nobleza.»

La antesala tiene de largo veinte pasos, y ocho de ancho, con dos separaciones formadas por arcos circulares, cuyos cuadros los forman fajas con inscripciones piadosas. Hay dos ventanas abiertas en la pared divisoria, sobre las cuales corren unos letreros graciosos que dicen entre otras cosas: *«La ventana que está á la entrada de este dichoso palácio, para servicio y regocijo de la nobleza; su vista agraciada entretiene los ojos, y eleva el corazon para dar á Dios gracias. Y la fuente que desde ellá se descubre, con su agua y su frescura se halla mas ensalzada; y solo la hace mejor la presencia de su Rey y Señor cuando la mira.»*

Los adornos que restan en esta antesala, ademas de las inscripciones, consisten en galerías fingidas y ventanas caladas, sobre las cuales corre una hermosa faja con la sentencia repetida, *Alabanza á Dios*. Los techos de ella y de sus departamentos son embutidos con mucho primor, y conservan aún su colorido.

Desde esta antesala se pasa al cuarto de los retratos por una puerta con arco muy bajo. Se ven en ella los de Boabdil, último rey de Granada, y el de su padre Muley-Hacén; el del infante de Almería, ascendiente de los Granadas Venegas; el de Cid-Hiaya, infante moro que se bautizó en Santa Fé á presencia de los Reyes católicos con el nombre de Don Pedro I; el de su hijo Don Alonso I, y su esposa Doña Juana de Mendoza; el del hijo de estos Don Pedro II; el de él primogénito de este Don Alonso II, y el del descendiente de este Don Pedro III. También está el de

-Doña Catalina de Granada, hija de Cid-Hiaya; que casó con Don Esteban Lomelin.

La sala en que se hallan estos retratos está renovada, y de ella se pasa á un cenador intermedio que conserva su primitiva forma; sus adornos de estuco formando ajaracas, galerías, ventanas, y fajas, con los piadosos motes «*Dios es grande: la alabanza á Dios.*» El techo es aun vistoso por sus preciosos émbutidos y vivos colores.

De este templete se pasa á otra sala, en la cual están colocados los retratos de los Reyes católicos; los de su hija Doña Juana, y el de Don Felipe el Hermoso; el del nieto de éstos Felipe II, muy joven; el de su madre Doña Isabel de Portugal, muger de Carlos V; los de Felipe III, Felipe IV y muger de este, y una dama desconocida; otro retrato de un caballero armado con una hacha en la mano y adornado con un lazo encarnado en el brazo izquierdo: se dice que es de el Gran Capitán.

También se ve un cuadro con las armas de Castilla, y otros con caravelas y buques, tal vez alusivos á los que llevó Colon para el descubrimiento de Indias.

Desde esta sala, pasando por la antesala, y por otra habitación renovada, se sube al patio de los cipreses y del estanque. Este es cuadrado, formando en medio una isla, en cuyo centro se ha construido en tiempo moderno otro segundo estanque con una fuente en medio. A los costados de esta hay cuadros con

adelfas reales, y flores: al rededor de aquel hay saltadores que forman vistosos juegos de agua, y una hilera de rosales, arrayanes y cipreses. A la entrada hay una galería sostenida por pilares, y las paredes del patio estan pintadas con sencillez figurando escenas de costumbres árabes y cristianas. Es notable en este recinto un vetusto ciprés que descuella entre otros tan antiguos como él, y conserva el nombre de *el ciprés de la Reina Sultana*. Se cuenta vulgarmente que los rivales de los Abencerrages calumniaron á la esposa de Boabdil, y supusieron que la habian visto á la sombra de este árbol entregada á livianos amores con el caudillo Aben-Hamet. La altura extraordinaria del ciprés, su antigüedad, y la tradicion amorosa inherente á él, llaman la atencion de todos los viajeros, que han carcomido parte de su tronco arrancándole hastillas para conservar memoria.

De este patio se sube por una escalinata de piedra muy incómoda á la bóveda de laureles, cuyo sombrío recinto formado en medio de jardines caprichosos y variados, es una prueba del gusto delicado de los árabes, y de los deleites que supieron crear en este retiro. Se pasa despues por otra escalinata sombreada de álamos y laureles plantados en una ágría pendiente á tres mesetas que se van elevando sucesivamente con un saltador en medio, y cascadas de agua á los costados, y se llega, siempre entre bóvedas de verdura, á un pequeño torreón de tres cuerpos que Don Jaime Traverso, administrador de Generalife, ha construido en el año de mil ochocientos treinta y seis. Consta de una sala inferior, de otra intermedia y de una azotea, desde la cual se descubre un horizonte mas dilatado que el

que se admira desde las galerías y ventanas de la casa árabe. (*Lib. del viaj. en Gran.*)

(4) *Junto á tí los Alijares
ataviados á lo moro, etc.*

El palacio mas rico y suntuoso de los que poseían los Reyes Moros de Granada era el de los Alijares, fundado tambien en la cumbre del cerro, en el cual se ven aún sus ruinas. Lucio Marinéo Siculo, Marmol, Pedraza, encarecen la magnificencia de este alcázar. Los romances antiguos granadinos hacen tambien referencia de él: preguntando Don Juan, Rey de Castilla, á un moro cautivado en la vega,

—¿Qué castillos son aquellos?
¿altos son y relucian?

Le responde el moro.

—El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita:
los otros los Alijares
labrados á maravilla.

Y en una preciosísima cancion antigua de la mora huérfana, que dirigia sus quejas á Aben-Humeya por haber fomentado la rebelion de los moriscos, se dice:

Menos en Granada
se verá la zambra;
y en la ilustre Alhambra
tanto deseada.
Ni en los Alijares

hechos á lo moro, ni en su rio de oro, menos en Comares.

Ademas de las ruinas referidas se ve en la cumbre de Generalife una meseta llamada la *Silla del moro*, que se cree fué un *mirab*, ú oratorio: á él se refugiaron desde la Alhambra algunos Reyes, perseguidos por bandos contrarios durante sus fatales discordias. Desde la *silla* continúan los cimientos y vestigios de grandes obras; y avanzando hácia levante se halla un albercon llamado *del Negro*, parecido mucho al *del Moro*: era un gran depósito para regar los jardines de los Alijares. Junto al estanque hay un subterráneo emboveda- do, del alto de un hombre y de dos varas de anchura; sirvió de acueducto para remontar el agua á la cumbre. Siguiendo adelante por el mismo cerro se descubren vestigios de obras antiguas y restos de fábrica moruna, de argamazon de tierra, chinarro y cal. Estas ruinas son, segun las mas fundadas conjeturas, las de los Alijares. El albercon *del Moro* se destinaba para regar los jardines del palacio de *Darlaroca*, desde el cual se disfrutaba la hermosa perspectiva del Generalife, de la Alhambra y márgenes del Darro; y el albercon *del Negro* para surtir los de los Alijares, situados en la parte del cerro que mira al mediodia con no menos deliciosas vistas á Genil y Sierra-Nevada. Es del momento, dice Pedraza, conservar la memoria de estas antiguallas, y manifestar el gran poder de los moros, que rodeados por todas partes de guerras continuas y molestas, tuvieron ánimo y caudal para costear obras tan grandes. (*Id.*, *id.*)

(5) *Mas allá sobre pilares
de alabastro, Darlarocu, etc.*

Encima de Generalife habia otra habitacion deliciosa llamada *Darlaroca*, ó palacio de la Novia; próximo á las tapias de la huerta, y con mucha inmediación á la moderna torre; hay un estanque casi cuadrado, defendido por el monte y sostenido por un murellon. Puede verse con mucha facilidad saliendo por la puerta que tiene al campo dicha obra moderna, y caminando un poco hácia levante por la orilla misma de la tapia. Llámase vulgarmente el *albercon de las damas*. Junto al *albercon*, y avanzados un poco sobre la huerta, hay un edificio que se llama entre las gentes *el peinador de las damas*, cuya tradicion indica que era una estancia contigua á los baños, para comodidad de las personas que moraban en tan delicioso lugar.

Es cuanto puede referirse de estos parages digno de fijar la atencion. Júzuese por la hermosura de Generalife, por las ruinas de los palacios contiguos á él, del gusto, riqueza y voluptuosidad de los Reyes Granadinos. (*Id., id.*)

(6) *Reflejando en sí la ermita
de los siervos de la Cruz.*

La ermita de San Anton el viejo, fuera de Granada, á la márgen del Genil, donde los moros toleraron que los cristianos tuvieran siempre su santuario dedicado al mismo Santo. Su situacion es sumamente pintoresca, y es el punto de vista desde el cual se comprende el curso del Genil y se admiran sus deliciosas y floridas orillas. (*Id., id.*)

- (7) *A tu diestra el real castillo
sobre el cual voltéa inquieta
la simbólica veleta
del bizarro Aben-Abúz.*

Bedici Ben-Habuz Almudafar, tercer señor de Granada, para demostrar su vigilancia hizo la Alcazaba antigua (cádima) en lo mas alto de la ciudad (y que hoy se llama *casa de la Lona*), fabricó en ella una torre y colocó en ella una estatua de bronce representando á un caballero árabe armado de lanza y adarga, que giraba como veleta á todos vientos, y tenia al través un letrero que decia:

Calet el Bedici Aben-Habúz
quidat ehahet Lindibúz.

Dice el Sábio Aben-Abúz
que así se ha de guardar el Andalúz.
(*Id.*, *Hist. de Granada.*)

- (8) *A tus piés Torres-Bermejas.*

Desde el camino de Peña partida arranca una senda que lleva á Torres-Bermejas, llamadas así por su color rojizo. Fueron construidas sobre las ruinas de otra fortaleza antigua que los primeros árabes construyeron para tener sujetos á los judíos y cristianos, que moraban en el barrio que hay en la faldá misma de este cerro hasta el *Campo del Príncipe*. (*Id.*, *libro del viaje en Gran.*)

(9) *los valles frescos*
donde habita la salud.

Desde la fuente del Avellano, se ofrece á la vista un valle risueño, una serie no interrumpida de jardines y casas de recreo, de espesos bosques de avellanos, de cabañas pobres, pero de aspecto agradable. La *Colegiata del Sacro-Monte* descuella al frente cual gótica Abadía. Hasta las pendientes de los cerros son fertilizadas por las filtraciones de las acequias, que sus cumbreres llevan, y apenas se divisa el suelo, sino álamos corpulentos, frutales, fresca yerba y flores permanentes. Tanta frondosidad despierta sensaciones poéticas, creyéndose la imaginación trasportada á un rincón de aquel vergel amenísimo, que el Génesis nos pinta como obra maravillosa de Dios para servir de recreación y asilo al padre de los mortales. Como si la Providencia hubiese querido prodigar en estos parajes todos los gérmenes de vida, nacen en ellos fuentes y arroyos de agua cristalina, muy celebrada por su virtud de disipar algunas dolencias inveteradas: tales son la Agrilla y la de la Salud. Los moradores de estos sitios ofrecen ejemplos de larga edad; el aire, purificado con una vegetación lozana y embalsamado por sus efluvios aromáticos, comunica á la sangre elementos de vida, y aleja la muerte del lecho de los moribundos. Los moros africanos venían á este remedo del paraíso, y en él desechaban las dolencias contraídas en sus ardientes costas: y el gran Cardenal Cisneros, consumido por trabajos asiduos, prolongó su vida recreado en las delicias de los Cármenes, y aspirando sus aires purísimos. En las huertas, que formando escala se divisan

en frente de la subida que conduce á la fuente del Avellano, habia jardines y palacios de los Reyes y magnates moros: aun quedan vestigios de uno de estos en la casa ruínosa que subsiste á la derecha del camino del Sacro-Monté, al final de la cuesta del *chapis*, en la puerta llamada del lavadero. (*Id., id.*)

(10) *Su opulento Zacatin.*

Zacatin, en árabe, *casa de comerciantes*. Es una calle que conserva su moruna forma irregular, á pesar de las reformas hechas en ella por Fernando de Zafra, secretario de los Reyes católicos, y no obstante algunas novedades posteriores. Por la derecha desembocan en el Zacatin varias calles tortuosas y estrechas, y por la izquierda pasa el rio Darro lamiendo los cimientos de las casas hasta el puente de San Francisco. Una de estas calles conserva aún el nombre de calle de Aben-Hamar, porque en ella vivió un célebre y rico caudillo de este nombre, cuya casa está hoy renovada en la placeta del colegio eclesiástico. (*Id., id.*)

(11) *Albunest y el Albaycin.*

Albunest, *delicia*.—*Albaycin*, *nido de halcones*.— Dos barrios de Granada situados en opuestas direcciones: ambos merecen los poéticos nombres que hoy conservan.

(12) *Dá opulento á sus mugeres mesa opipara en su harén.*

HARÉN. (*Sitio prohibido.*) Habitación de las muge-

res, entre los árabes. Su entrada está permitida solamente al marido, que va allí a pasar las horas de después de comer, para recrearse en medio de sus hijos y sus mugeres. Los árabes sienten mucho que les llamen para negocios cuando entran en el harén, y Mahoma reprende la grosería de algunos que le llaman en voz alta en ocasión semejante, en el cap. 49 del Korán, cuyas palabras son:— «El interior de tu casa es un Santuario; los que le violan llamándote cuando estás en él, faltan al respeto que deben al intérprete del cielo. Deben esperar á que salgas de allí: la decencia lo exige.»

(13) *Las almées y los juglares.*

ALNEES, y AL-IMEES.— *Muchachas sábias.*— Bailarinas y cantoras con cuyas danzas y música se divierten las mugeres en Oriente en sus festines. Visítanse estas frecuentemente (con especialidad en Egipto), y se dan saraos de los que están escluidos los hombres. Admiten solo en ellos las esclavas necesarias para el servicio, y se dan á los placeres del baile y la música, en vez de los de la mesa. Las *Almées* cantan himnos en alabanza de los convidados, y concluyen por canciones amatorias, ejecutando al fin bailes voluptuosos, que pasan muchas veces los límites de la decencia.

LIBRO DE LOS ESPIRITUS.

(1) *Sobre el Borak á hacer.* — El obsequio que Mahoma hizo á su padre cuando se fue á la guerra de Uhud, y el que le hizo á su madre cuando se fue á la guerra de Tabuk.

El Borak. — Cabalgadura fantástica sobre la cual visitó Mahoma el paraíso. (*Ver la vida de Mahoma al fin de las notas.*)

(2) *Espiritus inmensos.* — Los gigantes que se aparecieron á Mahoma en su viaje nocturno.

(*Ver la vida de Mahoma. Descripción del viaje nocturno.*)

(3) *Es el puente de la vida.* — El puente que Mahoma cruzó cuando fue á la guerra de Uhud.

El puente Sirath. — (*V. la vid. de Mah. al fin.*)

(4) *Israfiel.* — El ángel que toca la trompeta al día del juicio.

ISRAFÉL, ó ISRAFIL. — Ángel que el día del juicio final tocará la trompeta á cuyo sonido resucitarán los muertos, colocándose sobre una montaña cerca de Jerusalem. Esta trompeta será tan larga como desde Jerusalem al monte Sinai. Al eco de esta trompeta las almas de los hombres saldrán de la tierra como un enjambre, y marcharán por su superficie en busca de sus cuerpos. Los resucitados acudirán al sitio que este ángel les designare por punto de reunion. (*Jahia.*)

(C) Las siguientes palabras.

LIBRO DE LAS NIEVES. — *Libro de las Nieves* es el nombre que se da a un libro de las traducciones de los libros sagrados de los árabes. En este libro se contiene una descripción de las cosas que se han pasado en el mundo desde el principio de la creación hasta el presente. El libro se divide en tres partes: la primera trata de la creación del mundo y de los primeros profetas; la segunda trata de la vida de Mahoma; y la tercera trata de los sucesos que se han pasado desde su muerte hasta el presente. (1) *No hay mas que un solo Dios.* En esta parte se trata de la profesión de fe de los Mahometanos.

Primeras palabras de la profesión de fe de los Mahometanos. Estas palabras árabes, *lá ilá ellá Alláh, Mahamed razúl Alláh*, que significan *no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta*, forman la profesión de fe de los árabes, que la repiten siempre que entran en la Mezquita, ó que van á emprender alguna cosa á la cual dan alguna importancia. El Korán la recomienda en el capítulo XIV, y los respositores árabes la interpretan de varios modos. *Gelaeddin*, comentando la Sura del Korán en que se dice que *Dios afirmará la fé de los creyentes en esta vida por medio de la palabra inalterable*, explica así este pasage: «Dios afirmará la fé de los creyentes en esta vida haciéndoles pronunciar estas palabras: *lá ilá, etc.*; y la afirmará en la otra haciéndoles responder, acordemente á las preguntas de los dos ángeles que interrogarán á las almas en los sepulcros antes de que se desprendan de sus cuerpos. (Ver la vida de Mahoma al fin.)»

(2) *Dios solo es triunfador.* — En esta parte se trata de la vida de Mahoma. El libro se divide en tres partes: la primera trata de su nacimiento; la segunda trata de su vida; y la tercera trata de su muerte. (Ver la nota A. del Libro de los Sueños.)

(3) *Los ajimeces bellos.*

Ajimez.—Ventana de dos arcos dividida por medio por una ligera columna. Estas ventanas árabes son graciosísimas. No existiendo esta clase de ventanas mas que en los edificios de arquitectura árabe, la palabra *ajimez* no tiene correspondencia con ninguna de nuestra lengua que espresé su verdadera significacion; y hé aqui la razon de hallarla continuamente usada en el discurso de esta obra.

(4) *Dejó la comarágia.*

Comarágia.—Labor riquísima que se halla solamente en los aposentos de los Reyes Moros; la mas vistosa y complicada de las labores de la árabe arquitectura. El salon de embajadores ó de Comares en la Alhambra, está cubierto con esta labor.

(5) *Que al Hierosolimita de Salomon imita.*

Dícese que la fuente del patio de los Leones se hizo con intento de imitar el famoso mar de bronce del templo de Salomon en Jerusalem.

(6) *Bib-el-Leujar les dió.*

Bib-el-Leujar.—Hoy puerta de las Granadas: es la puerta que da paso á la fortaleza de la Alhambra, en el rematé de la cuesta de los gomeles. Sobre la etimologia de esta palabra existen muchas controver-

sias. Actualmente la entrada á los bosques de la Alhambra por esta puerta es verdaderamente encantadora. Su descripción se halla en el lugar conveniente, en el cuerpo de este poema.

(7) *La flor de los alimes.*

Alimes. — Sábios.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

MAHOMA.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

enemigos del género humano que estaban guarecidos en los planetas y en los signos del zodiaco; y cuando su madre le tomó en sus brazos para darle el pecho, reconoció con asombro que había nacido circuncidado. Por cuyas maravillas se le dió el nombre de Mahomet ó Mahomad, que significa lleno de gloria.

Su madre Amæna le confió á una nodriza campesina, llamada Halima, quien le pidió para criarle despues de haberlo rehusado otras nodrizas por razon de su pobreza; pues su padre Abdalla, que murió á los dos meses de su nacimiento, no le dejó mas que á Baracca, esclava Etiope, y cinco camellos, único caudal que poseia. Halima llevó consigo á Mahoma al desierto de los Sãaditas, su pais, huyendo de la insalubridad del aire de la Meca, donde pasó los tres primeros años de su vida en compañía de otro hijo de Halima llamado Masruht. En esta época fué cuando vagando por el campo los dos niños, les salieron al encuentro dos personajes vestidos de blanco, quienes asiendo de Mahoma le tendieron en tierra y le abrieron el pecho; y uno de ellos, que era el Angel Gabriel, le sacó el corazón, le lavó y purificó, le inspiró la virtud, la fé y la sabiduria, y volviéndosele á colocar sin dolor dentro del pecho, desapareció con su compañero. Este prodigio, contado por Masruht, espantó de tal manera á la nodriza, que devolvió el niño á su madre. Murió esta á poco, y Abdel-Motaleb recogió á su nieto en su casa, criándole como á sus propios hijos; pero muerto este á los cinco años, Abú-taleb, su tío, se encargó de él y le llevó á Siria para que se instruyera en el comercio. En uno de los viajes que con él

lizo; habiéndose hospedado en el Monasterio de Bosra, un Santon llamado Bahira le predijo un brillante porvenir. Vuelto á la Meca, su conducta ejemplar, su talento y su varonil belleza le granjearon la voluntad de todos los amigos de su tío, hasta que sus invectivas contra la idolatría les hicieron recelar de su corazón ambicioso. En sus primeras controversias con los sabios prevalecieron siempre sus opiniones; y en las primeras campañas que hizo; teniendo aun solos quince años, la victoria siguió constantemente su partido.

Los coreishitas, que guardaban la Caaba ó casa de Dios, edificada, segun se dice, por Abraham, quisieron construirla de nuevo con mas magnificencia. Hizose la argamasa con agua del pozo de Zemzem, que es la fuente que mostró el Angel á la madre de Ismael fugitiva; mas cuando llegó el caso de colocar la famosa *pedra negra*, todas las tribus se disputaron el honor de colocarla. Conocido es el origen maravilloso de esta piedra sagrada. Cuando reconciliados Ismael y Abraham construían la Caaba, faltándoles los andamios para levantar las paredes, el Angel Gabriel los trajo una larga piedra que se sostenia en el aire milagrosamente sin apoyo alguno, elevándose ó bajándose segun la necesidad de los arquitectos. Esta piedra era entonces un jacinto blanco; pero habiéndola tocado mas adelante una muger en estado impuro, se volvió negra. Despues de largas disputas sobre sus derechos al honor de colocar la santa piedra, las tribus árabes se convinieron en cederlos al primero que entrara en el templo. Mahoma, que acertó acaso á pasar por allí, hizo poner la *pedra negra* sobre una alfombra estendida, de cuyo borde asió un hombre de cada tribu, y